

BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



—¡Te voy a sacar las tripas!
—¡Quiá!... No las dejas salir de noche.

Dib. SAMA



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)


Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR
BAMBÚ



LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

BASES PARA EL CONCURSO DE MAYO

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitírsenos reunidas antes del día 10 de junio, haciendo el envío a la mano

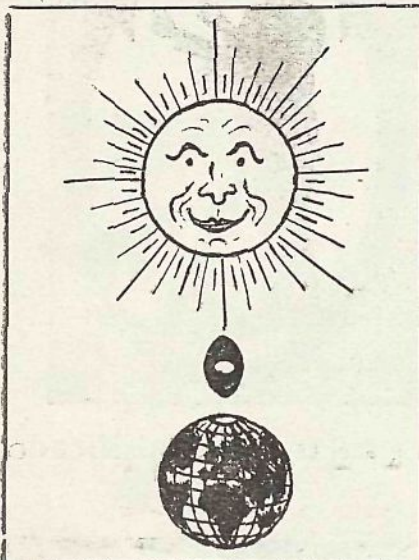
a nuestra Redacción por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de abril inserto en esta página. A los *suscriptores* de

BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de junio se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—No hay que robar



2.—El desembarco de Alhucemas, para Primo de Rivera

SOL
JUPITER VENUS
TUNO BARRANCO
Ascensión Cabo

3.—¿Que tal el enfermo, doctor?

PECERA

1/2 1/2

DOMINGO



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

DEPILATORIO
VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.
De venta en Perfumerías
A. R. OLIVÉ. Cuesta de Santo Domingo, 2
MADRID

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

4.—¿Qué llevas hí?

RUCIO
JUANETES

5.—La avaricia

P
Guisante revuelto
500
500 S O S 500
FINCA

6.—De las cosas que van pasando de moda

1000
CUBA
DEBE
LOLA

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de mayo



En Casa
use **Loción**
Varón Dandy
embotellada
A granel es siempre
falsificada.


En la peluquería
exija **Loción**
individual
VARÓN DANDY
precisamente
y tendrá la seguridad es el
legítimo.

PERFUMERIA
PARERA

ESTUDIO
PARERA

El legítimo «Varón-Dandy» sólo se vende embotellado. A granel es siempre falsificado.

EL INMEJORABLE
PAPEL DE FUMAR



SMOKING
ES EL PREFERIDO.



PEDID SIEMPRE

TAP-SOT

El primero y mejor

FIJADOR para el
cabello

EN PERFUMERIAS



CHARLAS DOMINICALES



DRIMER domingo de Mayo!...
¡Ah!... Boticelli ha tomado los pinceles, y...
¡No; no teman ustedes!... El poeta, que llevo dentro de mí, se ha dormido...
"Las mañanitas de Abril (¿es cierto, amigo Manolo?) son muy buenas de dormir"... Pero las "mañanitas" de Mayo, aún son mejores para el sueño.

Por eso el poeta que en mí alienta, se ha quedado en este instante como un cerpo; y no son de temer explosiones poéticas y primaverales a propósito de este primer domingo mayesco, cuya fecha hoy celebramos.

Además, Mayo ha perdido su antiguo encanto.

Aquello de.

Venid y vamos todos con flores a María,

ha recibido un golpe de muerte con la supresión del piropo.

¡Ni a María, ni a Dolores, ni a la propia Rita, podemos, hoy, ir las con flores!...

De igual modo ha desaparecido de nuestras costumbres el famoso toldo del Prado, protector del desfile cívico del día dos de mayo. ¡Claro que también ha desaparecido el sol, antes tan frecuente en Primavera!...

Y no habiendo sol, ¿para qué el toldo?... ¡Como no pongamos una serie de paraguas abiertos desde la Bolsa a la Cibeles!...

Pues, ¿y los chocolates estudiantiles, y los mojicones burgueses, del antiguo embarcadero del estanque del Retiro, dó se fueron?... (¡De ayer es el recuerdo!)

¿Y las lilas de la Casa de Campo?...

Lilas es verdad que nos quedan; pero no proceden de la Casa de Campo, sino de las casas de la ciudad. Son lilas atacaas en morados manojos, por las trabillas de sus tan-

bien moradas americanas: lilas con *chan-chullo*: lilas de "Molinero", injertas en *charleston*.

Mayo; el antiguo y romántico Mayo, se nos fué...

¿Quién quiera ver hoy *floridos jardines*, vaya al teatro y contemple esos cursis decorados de las *revistas* al uso. Verá jardines andaluces, versallescos; jardines de ensueño y de papel pintado al *temple*...

Gentes hay que a las seis y media de estas tardes de primavera, cuando el sol fulge en la calle, y las acacias brincan su nuevo y fresco follaje, se meten en un teatro, iluminado con luz artificial, a contemplar los jardines embadurnados

por un escenógrafo sin aprensión y sin perspectiva...

¡Mayo ha muerto!...

Los estudiantes que en este mes velaban las armas ante el altar de Minerva (¡bonita frase!), se dedican hoy a exhibir sus gorras con borlita, sin pensar en nada serio.

Antes cultivaban su cabeza *por dentro*. La proximidad de los exámenes les hacía estudiar.

Hoy les interesa más el decorado *exterior*. Y cuando, en alegres mañanas, se dirigen a los solitarios paseos del Retiro, se ven privados de aquella dulce sensación experimentada al contemplar las amorosas parejas que ocupaban los escondidos bancos del jardín...

¡Ver tales escenas con el gorro puesto, es quitarlas la mitad de sus encantos!...

Una juventud tan *previsora*, no es juventud...

¡Callen, por tanto, los poetas!...

¡Pasó el tiempo de las endechas al mes florido!...

¡Hoy es preciso cantar a Zamora, a Uzcudun, a Hilario Martínez!...

Mayo huele a sudor.

La esponja, el cubo, la toalla, el "masaje", han quitado actualidad a la violeta, al brote nuevo, al *pan* y *quesillo*...

¡"Pan y *stadium*" (traducción libre de *panem et circenses*), es lo que hoy impera!...

¡Claro que este *pan* actual, trae también su *quesillo* correspondiente!... El *queso* es lo que buscan, a través de sus luchas y sus reclamos, esos "ases que hacen "eses" en los campos del sport.

Pero han quitado a Mayo su aspecto idealista.

¡Aquel vestidito de percal, estrenado el primer domingo de este mes por la modistilla graciosa!...

¡Seremos unos cursis, pero preferimos siempre un lirio a un *upercut*!



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

EL CONVITE

Romualdo Díaz entró en el café, arrellenóse en el diván y batió palmas con un optimismo de enamorado incipiente.

Se sentía débil y con la necesidad ineludible de tomar algo caliente; algo que confortara su estómago en ayunas desde el día anterior.

Era un romántico del café con media tostada, su alimento favorito en los días de penuria, con el cual resolvía su problema culinario.

Aquel mediodía, esperando ansioso

el servicio, sintió una inquietud casi espiritual ante la tardanza del camarero, que le dejaba batir palmas, sin acudir solícito como otras veces.

Por fin, sin prisas, con cierta presancia académica y superrealista, se acercó a la mesa y, después de limpiarla, eructó tres veces.

Luego, tomando una actitud solemne, le declamó con acento que tenía melodías catalanas:

—Mire, don Romualdo, si quiere *vosté* que le sirva café, me tiene que

satisfacer los cincuenta y dos cafés que *vosté* se engulló a mi costa, sabe. El crédito eran diez cafés sin medias y *vosté encima* me coloca las medias, y esto aumenta la *finansa*. *Vosté* lo comprenderá.

La mesa le dió mil vueltas. Quedó abrumado. Adiós ilusiones alimenticias. Tomó una resolución rápida y transcendental y salió a escupir a la calle. Ya en ella, una negra desesperación invadióle. Necesitaba poner fin al hambre que, como una fiera feroz, le arañaba el estómago. ¡Si al menos hubiera tenido una suegra a quien asesinar para calmar sus nervios! Pero, ni eso. Carecía de todo.

Echó a andar con dirección al viaducto. Caminaba despacio, reflexionando sobre las consecuencias fatales que pudiera tener si se suicidaba.

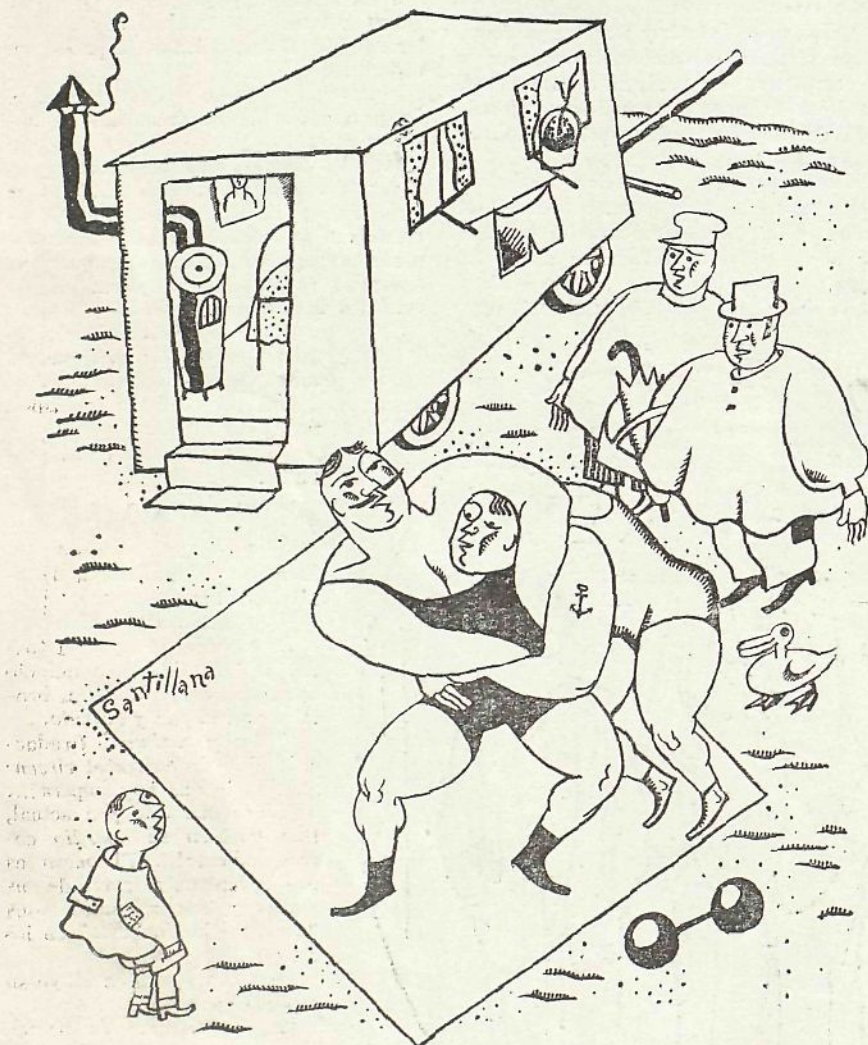
En este crítico momento, una mano amiga se posó en su hombro. Era Polito Fernández, un maestro de esgrima sin rival en Europa.

Todo él respiraba satisfacción y holgura. Traje nuevo, botas relucientes, bastón y una sonrisa protectora que era una invitación a la confianza.

Romualdo Díaz, con ademán y tono suplicante, le contó sus ayunos, sus penas, abriéndole el pecho y mostrándole el interior de su estómago desahogado.

—Podías prestarme, Polito de mi alma, un duro; cinco pesetas o veinte cuproníqueles... para satisfacer este hambre atroz que me embarga y tortura...

Polito le miró estupefacto, y luego rió a plena mandíbula, como si le



Dib. SANTILLANA.—Madrid.

—¿A que la primera llave que te echaron en tu vida fué con golpe a la cintura?

—Te equivocas. Fué con un bramante, porque era la de la cerradura del portal.

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS
ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado
de belleza de la piel

Es una
producción
de

**LOS
PERFUMES
DE TASARA**



hubieran contado una cosa muy chistosa.

Romualdo se sintió en aquel momento asesino vulgar.

—¿Te ríes de mi miseria, mal amigo?

—Tú eres un imbécil sin talento. Cuando se tiene hambre, se come; cuando se tiene sed, se bebe... y desaparece el hambre y la sed. No conozco otra receta más eficaz. ¡Estamos! Pues andando para el restaurant.

Ante la puerta de un establecimiento, anunciando con grandes rótulos que ensalzaban las excelencias del servicio, Polito se detuvo, comentando locuaz:

—Aquí se come muy bien. Ya verás... ¡y tan barato!...

Entraron. Tomaron asiento, y de codos en mesa de immaculado mantel, que lucía algunas manchitas de grasa y vino, consultó el menú, escogiendo los platos con fruición.

—Un consomé, para preparar el estómago, ¿verdad? Merluza, que no resta ganas. Unos "tournedos" confortables y un pollito. Luego unos flanes, queso y frutas. ¿Te parece bien?...

Romualdo oía a su amigo como si le relataran un suceso misterioso e inexplicable.

Aquello era la gloria. Y mientras masticaba, miraba a su amigo con reconocimiento, con emoción. Pidieron café y unas copitas de coñac. Era el complemento a tan succulenta comida.

Romualdo se sentía feliz. El vinillo ingerido ponía en su cerebro una pesadez paradisiaca. La vida era buena, cuando buena era la comida.

Se levantaron para marcharse. El camarero, un poco escamado, se acercó.

—Señoritos, son treinta y ocho pesetas, sin propina. ¿Se les olvidaba pagar?

Polito se irguió ofendido. ¡Pagar! Qué palabra tan prosaica y vulgar. E irritado, dejándose llevar de su natural violento, cogió al camarero de un brazo y casi a rastras lo sacó hasta la puerta, en donde iracundo le señaló un gran cartel que decía:

LA PERLA CULINARIA
SERVICIO ESMERADISIMO
A LA CARTA
A COMER DE BALDE

ANTONIO VALERO DE BERNABE



—¿Quieres venirte conmigo al cine?

—Me lo ha prohibido el médico.

—¿Y quién es ese médico?

—¡Mi novio!

DID. SERVA. —S.M.A.T.D.

Consultorio de BUEN HUMOR

GERINELDO FALLEBA. Avilés. Crea usted que nos duele una bestialidad el que sea usted un caballero tan poco culto y tan deficientemente enterado de ciertas cosas.

¿De manera que no sabe usted por qué razón, a los ladrones se les llama "cacos"?

¡Parece mentira, hombre!

¡Pues se les llama "cacos" porque lo tienen muy merecido!...

Claro es que usted nos podría argumentar que hay un cuplé que dice:

¡"Ladrón! ¡Ladrón!!

¡No mereces otro nombre!"

Lo cual parece que quiere decir que no merece que se le llame "caco"; pero a esto le contestamos a usted que nos-

otros llamaremos a los ladrones como nos dé la gana, y que hemos terminado.

¡Estaría bueno que escogiésemos las palabras con unos hombres que nos pueden quitar la capa cualquier día!

Cualquier día que tengamos capa, que por cierto nos parece algo difícil con lo intratables que se están poniendo los sastres.

MARIA LUISA CANIGÓ Y PATAPONS. Barcelona. — Encantadora y profusamente apellidada señorita: el conflicto dramático y sentimental en que usted se halla colocada por la Fatalidad, nos sugiere el consejo desinteresado, paternal y estentóreo que vamos a darla ahora mismo.

Asegura usted formalmente que está para casarse con un rico armador, propietario de más de doce barcos mercantes, cuyo fenómeno la adora a usted con frenesí marítimo, encrespado y espumoso. Pero, con cierta pena, asevera usted que ni el dinero ni la imponente flota de su prometido son bastante para hacerla alejar de su mente una nueva pasión que ha comenzado usted a sentir, y que teme que el día que se entere el armador, haga honor a su cargo, y arme una de dos mil satañases que vista de luto a la Ciudad Condal. Añade usted que el objeto de su nuevo amor es el elocuente y ruidoso diyo aragonés, excelentísimo señor don Miguel Fleta, al cual sacrificaría usted todos sus afectos, todo su pasado honroso y todo su presente ebúrneo y específico.

No, señorita, no haga usted eso. Más vale un armador en mano que un tenor dando voces. Doce barcos mercantes son la seguridad absoluta de que con su esposo jamás estará usted a dos velas. Y además, el canoro don Miguel puede muy bien no sentir por usted lo que usted siente por él; y al no sentirlo él, usted lo iba a sentir muchísimo más.

Resumen importantísimo: que sofoque usted sus ímpetus eróticos y cáse-se con el armador, porque sería un final altamente trágico el que de un golpe se quedase usted sin Fleta y sin flota.

SANTIAGO MORCILLACH. Sabadell. — Sí, señor, hace usted perfectamente bien en reírse a carcajadas



D. b. DESMARVIL.—Madrid.

CHARLATANERIA

... y caso que con el líquido no mueran los bichitos, los dan ustedes con la botella!!

sardónicas y galopantes de los villanos individuos que dicen y propalan y perjuran que Cambó es judío.

Estamos con usted. El verdaderamente judío es el que tiene que aguantar a Cambó.

EMETERIO COLCHONUDO. Madrid.—Está usted desesperadamente equivocado. No todos los habitantes del planeta se saludan estrechándose la mano, cursilería evidente y fútil que sólo está de moda en Europa y parte de América.

Por ejemplo: en Java, los indígenas se hacen un saludo consistente en un azote tan monstruoso que, más que azote, es una plaga mortífera. Y ciertos negros de Filipinas se saludan frotándose concienzudamente y fortísimamente las narices, hasta que casi salen chispas.

Ahora bien: no quiera usted pensar (que yo no quiero tampoco) en lo que ocurriría si en Madrid se pusiese de moda el saludarse así. Solamente el señor Sánchez de Toca dejaría fuera de combate diariamente a más de cuarenta amigos y correligionarios.

BASILIO RECUESCO. Valladolid. Contra la vallisoletana y respetable opinión de usted, podemos decirle que hay una única clase de individuos en la Tierra que fallecen alegremente y con mucha más facilidad que nacen.

Son los mozos de cuerda.

Y la razón es tan obvia que entenece. Fijese:

Un mozo de cuerda, generalmente, remolonea para venir al "mundo"... En cambio, se regocija la mar, y no se hace de rogar ni esto, cuando le llega el momento de dejar el "mundo", porque es que descansa en paz como nadie...

BUEN HUMOR

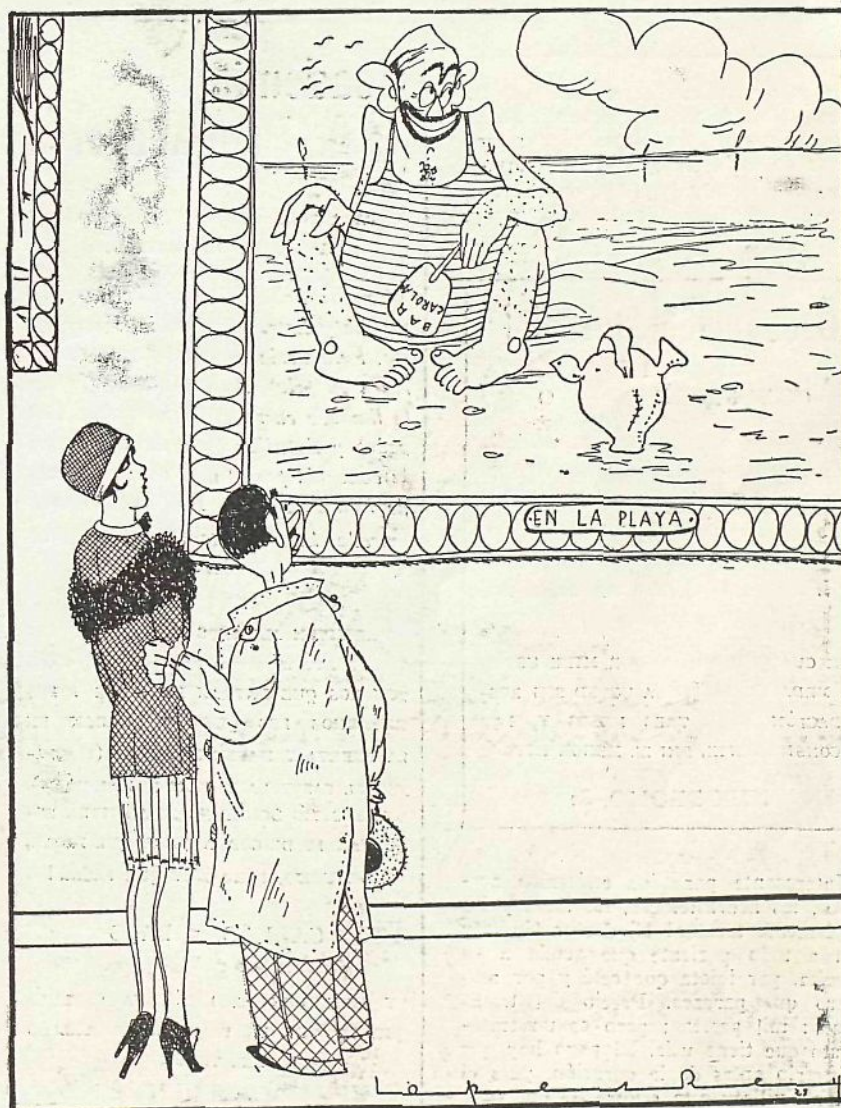
lo venden en la capital de Guatemala el diario de la tarde EXCELSIOR y los señores La Riva Hermanos, 9.^a Avenida Sur, número 8.

JORGE PANDURINI. Alicante.— ¡Espantoso, caballero; tremendamente horripilante es lo que le sucede a usted!... Que su hija Magdalena se haya fugado con un gimnasta, aunque después y con sincero arrepentimiento haya vuelto al hogar paterno, y que su hija Juana haya perdido la razón porque amaba a un cartero y no tenía correspondencia, son dos dramas de lo más oneroso que hay. Pero consuéllese usted, pensando que tiene usted por hijas a dos figuras históricas: Magdalena la arrepentida y Juana la loca; y no

todos los padres pueden decir lo mismo

LEONCIO GRUÑEDA. Burgos.— Por muy tendero de ultramarinos que usted sea, le advertimos respetuosamente que no es lo mismo dar un bote que dar una lata. Dar un bote es lo que hizo García Prieto cuando vino el Directorio, y dar una lata es lo que está haciendo Ossorio y Gallardo desde la misma e histórica fecha.

SOTERO L. PEON



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

El.—Parece un óleo...

Ella.—¡Pues a mí me parece un fresco!

ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

Me veo en la repugnante necesidad de tener que vender un caballo tordo que ha pertenecido a un guardia. Tiene cuatro cascos (o sea, tres cascos más que su antiguo propietario) y come de todo, menos la langosta a la mayonesa, que no le hace gracia. Es viejo; pero enganchándole a un carricoche que pese poco, todavía puede tirar doce o catorce meses.—Jacobo de la Cuadra, Ventas del Espíritu Santo, al lado de los cabalitos.

Traspaso carbonería, situada en las afueras, pero de mucho porvenir. Naturalmente, que el porvenir es negro; pero a pesar de todo, el negocio es seguro.—Nicomedes Manchado, Lista de Correos, hueso de Cea Bermúdez, número 7.707.

¡Dascomunal invento!

EL FARMACÉUTICO
GODOFREDO CERATO

Vende por tres pesetas su medalla (marca registrada) para quitar el hipo. En el anverso tiene grabado un desnudo de Bergamín, y en el reverso, un grupo en relieve que representa a Weyler partiendo su capa con un pobre.

POR CUALQUIER LADO QUE MIRE USTED LA MEDALLA, SE QUEDA USTED SIN RESPIRACIÓN PARA TRES MESES Y, POR CONSIGUIENTE, SIN EL MENOR HIPO

HIPODROMO, 82

¡Interesante para los enfermos nerviosos, los neurasténicos, los locos y los simplemente taratas! El doctor Guillaty cura a todo paciente que acuda a su consulta, por idiota que esté y por majadero que parezca. Precio del tratamiento: mil pesetas; pero es un tratamiento que tiene usía. El pago hay que verificarlo antes de la curación, pues el doctor Guillaty está seguro de que para soltar mil pesetas hay que estar imbécil perdido. Consulta económica para estúpidos y para sus familias, es decir, para las familias que no puedan gastar mucho dinero en tonto.—Consultorio antimochalista, calle de la Cabeza (de la Cabeza a pájaros), número 123.

Peluquería modernista y sindicadista de Pelagio Rizo. Corte de pelo, treinta céntimos. Corte de cara, gratis. Rebajas considerables a los calvos. Absoluta higiene. No hay moscas en invierno. Se reciben periódicos de Rusia para entretenerse en los descansos. No está permitido escupir, y se mira con mucha seriedad la blasfemia innecesaria.—Cortes, 53.

Academia Preparatoria

PARA TODA CLASE DE CARRERAS
MENOS LA DE DERECHO

Alumnos de Medicina, Ciencias, Filosofía y Letras, Farmacia, Veterinaria, Peluquería (o sea la llamada carrera en pelo), Automovilismo (o sea la llamada carrera del kilómetro lanzado) y Estudios Eclesiásticos (o sea la conocida por el nombre de Carrera de San Jerónimo). Por todo lo enumerado, habrán ustedes visto que no hay Derecho.

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS. PARA NOSOTROS, LOS INTERNOS SON LOS QUE ENTRAN EN CLASE Y LOS EXTERNOS LOS QUE SE QUEDAN EN LA PUERTA Y HACEN NOVILLOS (HABAMOS EL CASTELLANO COMO LOS ÁNGELES). ÚNICO SITIO DONDE NO SE ADMITEN ESTUDIANTES DE GORRA. ¡HAY QUE PAGAR, NO MUCHO, PERO HAY QUE PAGAR!

CALLAO, 5, BAJO

¡Y PERDONEN EL LÍO! ¡YA SABEMOS QUE LO QUE ES BAJO, NO ES CALLAO DEL TODO!

Cedo una yunta de bueyes de gran fortaleza, y un buey suelto además. La yunta la daría por mil quinientas pesetas. El buey suelto, bien se lame. ¡Ah! Aunque

los bueyes son de fortaleza, hay que ir a Fuencarral.—Anacleto Tapia, calle del Sordo, 23.

Vendo tres butacas antiguas que pertenecieron a un matrimonio que se suicidó después de haber descuartizado a la suegra. No es probable que esas tres butacas sirvan para ver otro drama tan fenomenal, y por eso las cedo a precio razonable. Escribid a Carabaña, donde se han enviado últimamente las butaquitas porque tenían un asiento muy malo y en Carabaña se arreglan los asientos como en ninguna parte del mundo.—Calle del Conde Furioso (que no hay que confundir con el conde de Romanones), número 73.

Sellos ANTIYER

LOS MEJORES PARA EL DOLOR DE CABEZA, EL DE ESTÓMAGO, EL DE COSTADO Y EL DE FRENTE

SI LA DOLENCIA NO REVISTE GRAVEDAD, BASTA CON UN SELLO DE VEINTICINCO CÉNTIMOS. EN CASOS DE URGENCIA, ES NECESARIO UN SELLO MÁS

SI EL ENFERMO SE MUERE, ES PRECISO UN CERTIFICADO: ES LA COSTUMBRE, Y YA LO SABEN USTEDES

FARMACIA ANTIYER

CORREO, 67

Domador, retirado de los negocios, vende un oso blanco en trescientas pesetas y regala al comprador del oso un preciosísimo y bien educado mico. El hecho de que se disponga a dar el mico al que se presente, no debe alarmar a los que aspiren a quedarse con el oso. ¡No se trata de una burla, nada de oso..., digo, nada de eso!... Seriedad absoluta.—Aristófares Micó y Osete, Mayor, 183.

Agente anunciador:
ERNESTO POLO

FABULAS INMORALES

LOS LOROS Y EL CLIMA DE MADRID

He leído hace poco en los diarios que cuatrocientos loros centenarios (y el hecho por lo raro lo consigno), reuniéronse un día con urgencia para poder probar con su presencia que el clima de Madrid es tan benigno que con ninguno admite competencia.

Aunque muchos charlaban de memoria, hubo un derroche enorme de oratoria, porque allí hablaron todos lo mismo que los hombres, por los codos. Al final de aquel *meeting* soberano exclamó el más anciano:

—¡Ya que se ha cometido el disparate de habernos suprimido el chocolate, pedimos a los dioses

(si nos pueden oír con nuestras toses) que nos envíen refrigerio alguno que pueda reemplazar al desayuno!

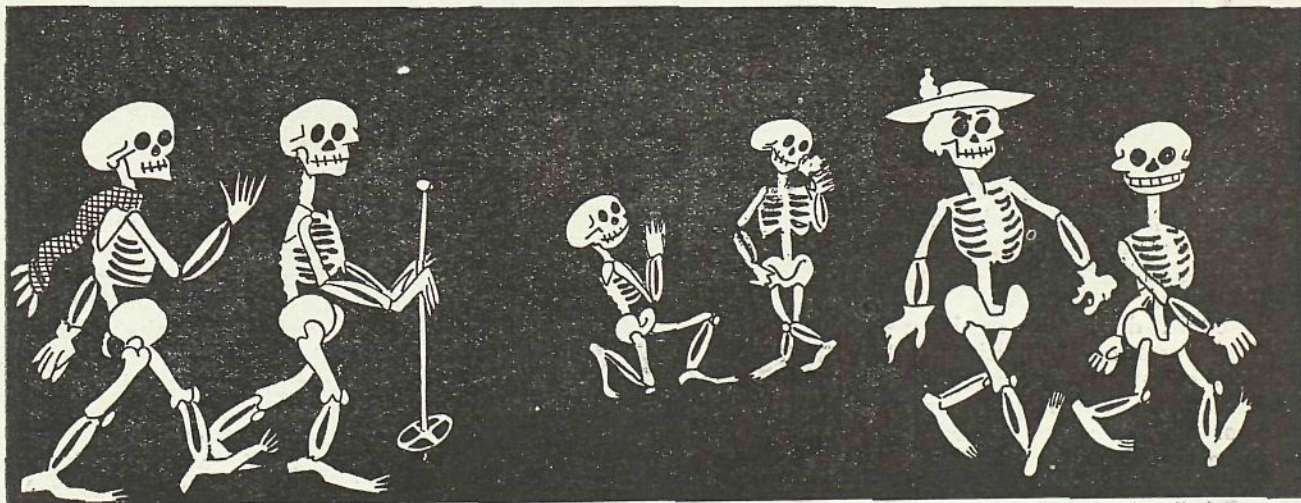
(¡Aplausos que se oyen en Toledo, ¡vivas!, ¡bravos!, ¡olé!... y vuelta al ruedo).

Pero el terrible Eolo, que es malo como él sólo, mandó soplar el viento de la Sierra y por el aire, que es vía barata, les remitió una mata del perejil sabroso de la tierra.

¡Lo comieron los loros de mi cuento y reventaron todos al momento!

Esto prueba, lector, sencillamente, que el clima de Madrid es excelente ¡mientras el viento frígido y sutil no nos traiga de pronto perejil!

FIACRO YRAYZOZ



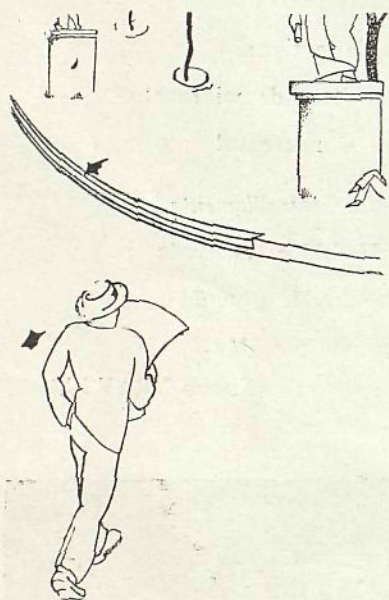
—¡Pobre Julián! se pasó la vida pidiendo a la Providencia una muerte dulce.
—¿Y se lo concedió?
—Sí; murió diabético.

CARTA ENTORRINADA DE VIN VICIADA

Eran las siete y cuarto de la mañana y, sin embargo, hacía bastante viento.

Habíame yo salido de casa, al segundo reflejo del sol, por la Cuesta de Santo Domingo y en dirección a la Cuesta de la Vega, siempre con mis preocupaciones auestas.

Al llegar a la plaza de Oriente, observé que había un bulto a los pies, que beso, de doña Urraca de Castilla.



Como la vista empieza a flaquearme, desde lejos se me antojó que el tal bulto era un sereno, que aquella mañana se había quedado bastante más dormido.

Ya estaba decidido a no hacerle maldito el caso, en justa reciprocidad a lo que con un servidor hace su sereno, cuando noté que una churrera, que por allí pasaba con su cesta al brazo, se iba al bulto sin la menor vacilación.

—¡Caballero! ¡Caballero! — gritó, dándole suavemente con la punta de la alpargata.

Y dirigiéndose a mí, repitió:

—¡Caballero! ¡Caballero!

Yo al pronto no me di por aludido. Creí que se trataba del estribillo de un cuplé.

—¡Caballero! ¡Caballero! — insistió la churrera sujetándome por la manga de la americana—. Acérquese y vea a ese señor.

—¿Yo para qué? —le dije—. No tengo nada que pedirle.



—Es que fíjese usted cómo está.

—De cúbite supino.

—Está hecho un churro.

—Razón de más para que yo no intervenga. ¡Eso usted! Si yo fuera quién, estaría prohibida toda competencia.

—Pa mí está muerto.

—Pues para usted. ¡Para usted! Y aligeré el paso.

La churrera se quedó a mi espalda y me dirigió una mirada de asombro.

Mirada que yo no vi, como es natural; pero tengan ustedes en cuenta que en el Instituto me dieron sobresaliente en Psicología, Lógica y Ética.

Aparte del sobresaliente, era lógico que me mirase con asombro, porque mientras yo aligeraba el paso, oí que aquella mujer murmuraba con toda claridad:

—¡Los hay frescos! Pero ¡qué frescos!

Yo seguí mi camino sin inmutarme.

La churrera cambió de parecer, por lo visto, e imitando mi ejemplo, se alejó también del lugar de la ocurrencia.

Al alejarse rectificaba a grandes voces su murmuración anterior:

—¡Calentitos! ¡Calentitos!

Cuando llegué a la Cuesta de la Vega me pareció que ya debía reflexionar.

Pregunté a mi conciencia si había hecho bien o había hecho mal no aceptando la invitación de la churrera y considerando a aquel bulto inanimado como una estatua más, caída de su pedestal y extraordinariamente ennegrecida.

Mi conciencia, con toda sinceridad, me dijo que así, así.

Como no era cosa de ponerme a discutir con la conciencia, hice que no la había oído, y silbando la *Marcha de las antorchas*, saqué de un bolsillo un puro de veinte y de otro bolsillo una caja de cerillas de quince.

No conseguí encender el maldito puro con todas las cerillas de aquella

caja, y tuve que sacar cura, que llevaba a prevención, también de quince.

Total: que me fumé un puro malísimo, pero de cincuenta.

Reflexionaba yo que esto le sucede a muchos hombres, que cuanto más malos son adquieren mayor importancia, y estando en esta reflexión, el viento trajo a mis narices un papel blanco que se me antojó una carta.



Cogí del suelo, adonde cayó desde mis narices, el supradicho papel, y me quedé un poco embarazado. ¡Era una carta!

Estaba el sobre en blanco y no estaba ni cerrado ni abierto.

Poca goma o poca saliva. De aquí mi afirmación:

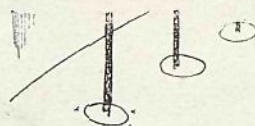
—¡Acabo de encontrar una carta entornada!

Yo calculé que para mí no era; pero, por las trazas, tampoco era para nadie.

Decidí no enterarme del contenido

del sobre, y mientras lo decidía, metí la uña, lo despegué fácilmente, saqué el pliego que había dentro y leí: "Señor juez de guardia."

Estas cuatro palabras me hicieron reaccionar.



—Debo enterarme inmediatamente, porque a lo mejor es algo que le interesa.

"Señor juez de guardia: Perdona usted que distraiga su atención exponiéndole los fundamentos que tengo para desaparecer por mi propia voluntad del mundo de los vivos (de los verdaderamente vivos). Usted creará que me mato por reveses de la fortuna, porque todo me sale mal. Pues no, señor; es por lo contrario. Me suicido porque todo me sale completamente bien. Usted verá... Me presenté cierta vez a una oposición sin recomendación alguna y me dieron plaza. Como toco algo la bandurria, tuve después la humorada de escribir una zarzuela, la llevé a Apolo y en seguida me la pusieron en ensayo, sin calvario ni nada. Se estrenó aquel disparate y el público me aplaudió frenético, dando lugar a que yo ganase una fortuna. Me casé... Mi suegra que, como es natural, ha arañado a

todos sus demás yernos, a mí me tira besitos con los dedos cuando salgo para la oficina. Mi mujer, aunque yo se lo consiento con mucho gusto, ¡de ninguna manera quiere enseñar las piernas ni cortarse el pelo! Como usted ve, todo esto es muy extraño. Aquí pasa algo que yo no acierto a comprender; pero que me hace imposible la vida. He resuelto envenenarme, y para que vea usted si no es raro todo lo que me pasa... He comprado cuarenta gramos de estricnina, y no me han dado ni un gramo de menos..."



Maquinalmente rompí en pedacitos la carta, que el viento distribuyó como confetti.

¿Hice bien o hice mal en destruirla sin que llegara a su destino?

Mi conciencia me ha dicho que así, así.

Respetemos la austeridad, gravedad y ecuanimidad de mi conciencia.

FELIPE PÉREZ CAPO

BUEN HUMOR se vende en San Juan de Puerto Rico en la Librería

:: :: :: de don Felipe Campos, Apartado número 961 :: :: ::



Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

—¡Al pecho, a tus pies, una respuesta, no me acordaba Chuchito, de que eres futbolista!

EL ELEFANTE BLANCO

(Cuento oriental)

El rajá de Kalamate, Rabín Terán, soberano deseoso de conocer prácticamente cuantos usos y costumbres de otros países leyera en su nutrida biblioteca, decidióse un buen día de sol a emprender el viaje y, seguido de numeroso y brillante cortejo, embarcó con rumbo a Europa.

Desembarcó en Francia y encaminó su real persona a una playa de moda, en uno de cuyos hoteles se alojó con todo el boato y esplendor que correspondía a su egregia persona.

Llegó la noche y fué presentado en el Gran Casino.

La presencia del monarca indio en los salones de juego despertó un momento la curiosidad de los concurrentes, quienes pronto volvieron a preocuparse de colocar su dinero sobre números o lugares favoritos, esperanzados en el triunfo de una combinación o martingala, cuando no de una corazonada.

El rajá se acercó a una mesa, en cuyo centro había una rueda que tenía unos caballitos con sus jinetes correspondientes, que giraban, giraban, y se detenían paulatinamente, y observó que el que había colocado su dinero en el número igual al que ostentaba el caballo más inmediato a la meta, cobraba unas cuantas fichas, mientras las raquetas barrían el dinero que había distribuido en los tableros numerados.

También observó que cuando el número próximo a la meta era el cero, las raquetas se daban prisa a llevarse todo lo que los jugadores habían depositado en los mencionados tableros.

Quiso probar fortuna, cambió unos billetes y empezó a colocar fichas en la llamada red; pero la suerte le fué adversa, en contra del conocido refrán que dice:

Quien juega por primera vez
de cada uno hace diez.

Hombre frío y sin nervios, contempló impasible cómo aquellos amabilísimos empleados le iban despojando, a golpes de raqueta, de cantidades respetabilísimas, ya que cada vez

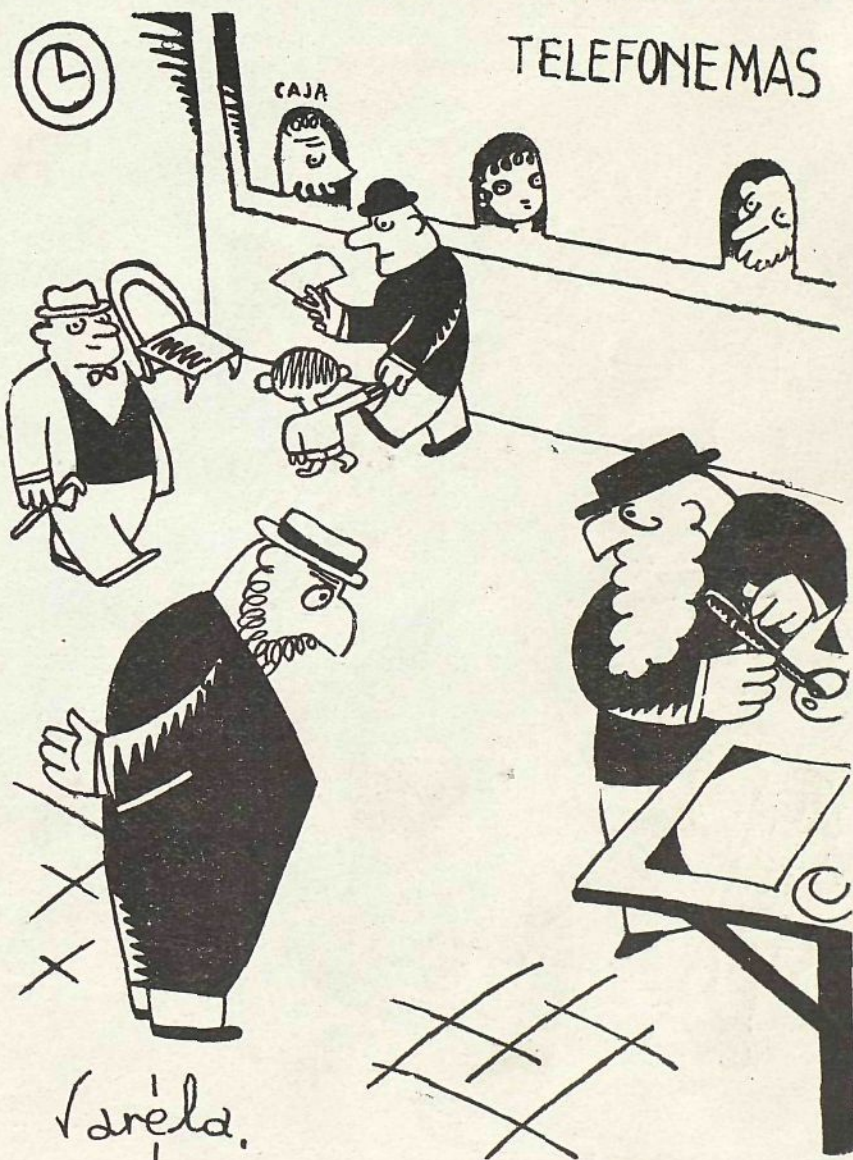
jugaba la máxima suma que permitía la banca.

Los ceros hacían su aparición con inusitada frecuencia, y el rajá sonreía, sonreía...

Al día siguiente de esta sesión, que duró una madrugada, el rajá dió a sus servidores la orden de partir y tornóse a su reino, sin dinero pero

sonriente. Durante el viaje no cesó de meditar y sonreír.

Tan pronto como se hubo instalado de nuevo en su palacio de Kalamate, el rajá llamó a un hábil artífice y le encargó la construcción de un aparato parecido a aquel en cuyas incesantes vueltas se había dejado ir una fortuna. El rajá le en-



Dib. VARELA.—Madrid.

—¡Tú por aquí!... ¿Vienes a poner un telegrama?

—No; a llenar la estilográfica.

tregó al artífice un modelo, por su real mano trazado, con la innovación de que en vez de caballitos, había leones, tigres, panteras, camellos, chacales, hipopótamos y otros animalitos por el estilo. Comprometiéndose el artífice a construir el aparato rápidamente, y tan pronto como lo terminó, presentóselo al rajá, quien felicitó al artista por su obra, fiel y maravillosa interpretación del proyecto del monarca.

Y convocó éste a todos los notables de su corte, haciéndoles la advertencia de que acudieran provistos de buena cantidad de dinero.

Y llegaron los más poderosos y acaudalados cortesanos, ante los que el rajá presentó la magnífica y ca-

prichosa máquina, inventada por él, para jugar a los prohibidos; prohibición que no tenía efecto dentro de palacio.

Les explicó el funcionamiento de aquel bonito aparato, que daba ciento por uno, y encaramándose a una silla empuñó una raqueta, exclamando como el más consumado crupier:

—Hagan juego, señores. ¿Está hecho? No va más.

Los tigres, panteras y chacales, emprendieron veloz carrera y cuando se hubieron detenido, el rajá cantó:

—¡El hipopótamo! Hipopótamo gana. Todo lo demás pierde. Señores

que jugaban al hipopótamo, fíjense en sus respectivas posturas, no vaya a haber levantamiento de muertos.

Pagó, siguió tirando y los cortesanos, animadísimos con la soberana distracción, se jugaban el dinero en cantidades muy importantes.

—Yo les decía a ustedes que traeran dinero—exclamó el rajá—, pero, al paso que va esto, quien necesitará reponer fondos voy a ser yo. ¡Rediez con los puntos, y qué manera de acertar!

Efectivamente, los cortesanos le estaban dando enormes pellizcos a la banca; pero el rajá, que veía cómo los puntos le llevaban el dinero, sonreía enigmático.

De pronto, sonó un timbre, se iluminó la rueda, y de una disimulada tronera surgió un precioso y marfileño elefante blanco, que se colocó en la meta, trompa en alto, como si amenazase a toda aquella variada fauna para que ninguna otra fiera se atreviese a disputarle el puesto.

Los jugadores miraron al rajá. Llenos de extañeza, porque ignoraban lo que aquel elefante significaba, y el soberano, siempre sonriente, acariciándose la barbilla, dijo a sus súbditos:

—Señores, se ha acabado la partida.

—¿Que se acabó la partida? No comprendemos.

—Pues es muy sencillo. Esto ocurre muy pocas veces; pero cuando ocurre se ha acabado la partida.

—Pero, al menos, creemos merecer una explicación.

—Nada más justo. En otros juegos hay un cero, que sale con mucha frecuencia, y que lo utiliza el banquero para llevarse cuanto hay en la mesa.

—Bien, pues recoja vuestra majestad el dinero que hay en los tableros y sigamos jugando.

—Imposible, porque cuando sale el elefante blanco me tengo que llevar lo que haya en la mesa y, además, me tienen ustedes que entregar cuanto dinero traigan en los bolsillos. Por eso he dicho que se ha acabado la partida. Conque, venga el dinerito que traen ustedes y hasta mañana.



Dib. OSCAR.—Madrid.

—¡Sin novedad, mi capitán!

GUILLERMO HERNANDEZ MIR



—¿No ha cambiado usted el agua a los peces?
—No importa; no se la han bebido aún.

Dib. BOROBIO.—Madrid.

El castigo de un salvaje

Entre los numerosos y repugnantes asesinatos que llevo sobre mi conciencia, ninguno me remuerde tan poco como el perpetrado en la persona de Alejo Sirkosky, súbdito ruso, natural de Moscú, a quien tuve el honor de asesinar, hace ya muchos años, en una cervecería de San Petersburgo.

Voy a indicar a ustedes los móviles que me impulsaron a borrar del Padrón de cédulas personales el nombre de Alejo Sirkosky, ya que, haciéndolo así, se convencerán de que obré muy acertadamente suprimiendo del mundo de los vivos un monstruo de tal naturaleza.

Nada me importa que se crea o no en mi inocencia. Me basta la satisfacción del deber cumplido, y el que se me moteje de homicida no me inquieta. Además, como ha dicho muy acertadamente un fabricante de ensaimadas de Calcuta, sé, por dolorosa experiencia, que la calumnia y los pavos de Navidad son las cosas que más se ceban.

Conocí a Alejo Sirkosky en la mesa de la misma cervecería donde, luego, hubo de hallar la muerte. Era alto, delgado y arterioescloroso; fumaba incesantemente y tenía una verruga en el sobaco que se rascaba de vez en cuando con un rallador que *ad hoc*, llevaba en el bolsillo.

Durante mucho tiempo nos contemplamos impasibles a través de nuestros "bocks" de cerveza, sin dirigirnos la palabra. No sé por qué se me antojó que debía de ser comerciante o afinador de pianolas. Luego, al reparar en las pequeñas cantidades que daba de propina, no me cupo duda de que era comerciante.

Tardes después, cuando tras de aquellos saludos preliminares comenzamos a charlar de esas trivialidades tan comunes entre los parroquianos de un mismo establecimiento, supe que había acertado. Y me alegré de hallar una persona con quien poder hablar de vez en cuando, ya que, dada mi condición de extranjero, apenas tenía conocidos en la capital.

Esto sucedió hace ya muchos años; cuando Leningrado se llamaba San Petersburgo; cuando el Zar regía aún

aquel inmenso territorio y cuando los nihilistas, a fuerza de bombas y dinamita, tenían atemorizado al país.

Con frecuencia, Alejo Sirkosky, con quien yo hablaba de estos asuntos—asuntos que constituían el tema de actualidad en todo el Imperio—, se mostraba tan indignado como yo. Era, por lo visto, hombre de temperamento dulce y apacible a quien las desgracias de sus semejantes movían a piedad.

La mañana en que nos enteramos que los nihilistas habían lanzado en las calles de Moscú, con objeto de atentar contra la vida del Gran Duque Nemesio, una bomba de tal potencia que doscientas veintiocho personas—entre las que se encontraban no pocas mujeres y niños—resultaron hechas pedacitos insignificantes, Alejo manifestó su cólera bebiéndose dieciseis "bocks" más que de costum-

bre y dando menos propina que de ordinario.

—¿Ha visto usted esos canallas?—me preguntó al tiempo que golpeaba el mármol con el puño cerrado.

—Horrible, horrible—le respondí.

—No sé adónde vamos a parar—prosiguió—. ¡Si yo fuera el Gobierno!... ¡Vería usted la de gente que iba a colgar!...

Siguió hablando durante cerca de siete cuartos de hora. Poco a poco fué contándome detalles terroríficos de los últimos atentados, detalles sólo de él conocidos, y que la censura había tenido buen cuidado de no divulgar: personas sorprendidas por la explosión de una bomba, de quien no se hallaban más que algunos pedacitos de carne; un niño de trece años de quien, al hallar la muerte en un atentado terrorista, no se encontraron más restos que el rabito de la boina que había llevado puesta...

—¿Hay derecho a esto?... ¿Puede tolerarse?—me interrogó dando gritos—. ¡Otra bomba como la que acaba de estallar en Moscú y tendré que cerrar mi establecimiento!

Me quedé absorto, sin comprender a qué clase de establecimiento podía referirse.

Le interrogué:

—Pero... ¿esas protestas de usted no están inspiradas en un sentimiento de humanidad?...

—¡Qué humanidad, ni qué ocho cuartos!—me replicó—. Si no fuese por lo que es, a mí me molestaría muy poco que los nihilistas hicieran pedazos a la gente... Pero, compéndalo: yo tengo en Moscú una carnicería y mis dependientes me escriben... una cosa horrible...

—¡Hable, hable!

—A consecuencia de la explosión de la bomba, la carne picada... ¡ha bajado el sesenta por ciento!

No pude contenerme.

—¡Mostruo—grité—. Toma tu merecido!

Y disparé contra él veinticinco tiros.

Luego—no sin pagar al camarero los "bocks" que se había bebido mi víctima—, salí del establecimiento.

MANUEL LAZARO



Dib. DIEZ.—Madrid.

(Leyendo).—Y aseguran que murió de un suicidio voluntario.



Dib. GARRIDO

—Y, sobre todo, no seas aprensivo — ... Ya ves; a mi amigo don Plauto le dijo el médico que estaba gravísimo y fué y se murió.

Para comportarse bien en sociedad

Estábamos deseando encontrar una semana en la cual no tuviéramos que hablar de teatros para someter—nosotros decimos “someter”; hay quien dice “evacuar”, eso va en gustos—una consulta de importancia.

Ha llegado el día, porque en la semana pasada, por lo menos hasta la fecha de entrega de este artículo, no hubo novedades teatrales. Queremos, por supuesto, decir que no hubo estrenos, porque de “novedades”, lo que se dice “novedades”, están llenos los carteles de todos los teatros.

Pues la consulta que quiero dirigir a los lectores, para que me ayuden con su opinión y su consejo, se refiere al arte de la urbanidad, de la elegancia en los salones, del modo de comportarse en sociedad: al arte, en una palabra, de ser persona “bien”.

Entendemos por eso de “bien” el dominio de la línea y la rigurosa observancia de las reglas en la mesa, en el baño, en las visitas, en el automóvil y en los juegos; en todo lo que constituye la “vida de sociedad”, según le llaman.

La razón de que nos interese a nos-

otros ahora esta cuestión es muy sencilla. Nos hemos pasado la vida hasta el presente alejados de la vida de sociedad; y como la vida de sociedad, de la buena sociedad, es también la “buena vida”, resulta que estamos hartos ya de la otra, de la vida perra. Y queremos cambiar de vida.

Se llama, por lo general, “vida perra” a la vida sin una perra. Y esto es un error. Si esto fuera así no podríamos nosotros cambiar, como decimos de vida, porque nosotros nos hemos propuesto no tener perros jamás, y no digamos perras; eso, menos. Pero es que, por fortuna, para darse buena vida no es necesario tener ni una perra, ni varias. Hace falta meterse en sociedad, ni más ni menos. Una vez metido en sociedad se puede vivir sin gorda. Le llevan a uno en coche, le convidan a comer, le convidan a pasar temporadas en las fincas y nos recomiendan a los sastres, caniseros y demás proveedores, para que nos surtan como a uno de tantos, de tantos que no pagan.

Sabiendo vivir en sociedad se puede ir de gorra a todas partes; pero para poder ir de gorra hay que prescindir precisamente de la gorra, o por lo menos no llevarla sino en determinados momentos y alternándola con diez sombreros más conforme a las reglas del mundo.

Esto es, pues, lo que hace falta saber a todo trance y dominar con desenvoltura perfecta: las reglas del perfecto hombre de mundo.

Nosotros, con esas miras, nos hemos comprado varios libros donde se dan consejos prácticos para comportarse en sociedad.

Nosotros sabíamos de antes alguna que otra cosa: que no es correcto en determinadas reuniones hurgarse las narices; que no se debe resoplar cuando se está bebiendo algo; que no debe chorrear la cuchara de la sopa, ni debemos sorberla haciendo ruido, ni debemos lamer los platos habiendo convidados.

Sabíamos también, desde hace muchos años, cuando lo aprendimos en la escuela, que las personas correctas no dicen al que miente “Eso es mentira”, sino que se le dice, v. gr.: “Sin ánimo de contradecir a usted, me parece que lo que usted indica no es enteramente exacto”.

Pero en cambio ignoramos... ¡qué de cosas!... cómo truenos se comen los espárragos; cómo, por mil centellas, se



El forastero.—¿Podría usted decirme por qué le han puesto ese enrejado al caño?

El indígena.—¡Pa que no se lleven el agua!

Las arregla usted para chupar las alcachofas sin desperdiciar la mitad—lo cual es una lástima—y sin hacer demasiadas porquerías; cómo pescarle a un pollo la articulación de la pata sin tener que sudar tinta, cómo luchar sin esfuerzos con el caparazón de una langosta sin que se escurra de pronto y ¡pataplaf! la langosta a la americana resuite con salsa y todo, langosta a la americana y al “smocking”, y hasta al pantalón de los vecinos...

Estos son nuestros problemas. Entre otros. Para resolver algunos de ellos recurrimos a la adquisición de textos.

Hemos leído, a la verdad, libros preciosos que nos han instruído mucho.

Pero la vida no es perfecta jamás, y entre la vida y los libros se nos ha complicado la vida más que antes.

En uno de los libros, por ejemplo, hemos visto que la sopa no debe ser tomada llevándose a los labios la cuchara por su borde lateral, sino que debemos utilizar para ello la punta de la misma, que por algo la cuchara es puntiaguda. El precepto estaba claro; nosotros, en vista de él, comenzamos a ejercitar un giro airoso de la mano, curvada en cuello de cisne, a fin de que la sopa entrara *comm'il faut*, por donde debe.

Pero la otra noche vamos a Tournié; se sienta en la mesa de al lado una pareja, matrimonio sin duda alguna, y extranjero-very proper; ella, con traje de noche—descote de brazo y... torso; él de “smocking”—y comienzan, con modales distinguidos, sin precipitación ni embarazo, sin torpeza ni remilgos, sin encorvarse sobre el plato ni mantener una tiesura artificiosa; naturales, correctos y sencillos, a tomar el plato de sopa... Y hete que la pareja distinguida se distingue ante nuestra atención, entre otras cosas, por tomar la sopa bebiendo de la cuchara por su parte ancha.

Háganme ustedes el favor de decir qué recurso nos queda en estos casos... A ver qué hace un hombre... ¿Qué hacer?... No lo sabemos. De ahí que acudamos a ustedes.

En ese libro, y en otros, hemos encontrado algo tremendo: la noticia de que el “bien” de la gente “bien” cambia de modales con los tiempos. En 1712, dice un preceptor que “en otros tiempos estaba permitido echar gargajos en presencia de gente fina, bastando, para quedar bien, con guardar la precaución de poner un pie encima; pero eso hoy (en 1712) es una solemne porquería”.

“También en otras épocas—sigue diciendo el texto ochocentista—se podía mojar pan en las salsas de los guisos con

tal de no haber mordido el pan anteriormente, y se podía sacar de la boca lo que estaba mascado y tirarlo al suelo en seguida, con tal de hacerlo bien.” En cambio en el XVIII era semejante cosa una porquería de a folio.

En todos estos detalles podemos nosotros hoy seguir, sin inconveniente, las costumbres del XVIII.

Pero se complica la cuestión en otros casos. En las casas antiguas de Francia se iba—según dice nuestro libro—de unas habitaciones a otras con el sombrero en la cabeza. Y era de precepto—dice—descubrirse en toda habitación donde hubiera alguna cama; así como también era costumbre—si no de obligación, de exquisitez—saludar a los retratados en los

cuadros como si fueran los originales en persona.

Nosotros hoy no podríamos quedarnos con el sombrero puesto en ciertas casas para saludar a los retratos, so pena de seguro descrédito, ya como personas de urbanidad ya como críticos de arte.

¿Qué hacer, pues? ¿Cómo tomaremos la sopa de hoy en adelante?

El libro de que hablamos se publicó en el 26. ¿Habrá cambiado desde entonces la urbanidad, pasándose a las izquierdas de la cuchara?

¿Se podrá resolver todo, escogiendo, para más seguridad, un siglo cualquiera como tipo, y habremos de poner en las tarjetas “Hombre de urbanidad estilo an-

MANUEL ABRIL

¿onsu



—Si el médico te dijera que no te quedaba más que un mes de vida, ¿qué harías?

—Buscar otro médico.

Chistes de todo el mundo

MAGISTRADO.—¿Otra vez aquí? ¡Le dije la última vez que no quería volver a ver!

EL RATERO.—Eso le he dicho al guardia, pero no me lo ha querido creer.

De *Pèle-Mèle*.—París.

EL DOCTOR.—Si esto no le cura a usted, vuelva y le daré otra cosa que le curará.

EL PACIENTE.—¿No podría usted dármele ahora?

De *Boston Beaupot*.

EL PROFESOR.—¿Qué es un milagro?

EL DISCÍPULO.—No lo sé.

EL PROFESOR.—Bueno; supóngase usted que me asomo a la ventana de una torre, pierdo el equilibrio, caigo a la calle y no me hago daño alguno. ¿Qué es esto?

EL DISCÍPULO.—"Suerte".

EL PROFESOR.—Más que suerte. Supóngase usted que hago lo mismo con el mismo resultado.

EL DISCÍPULO. Sería un accidente.

EL PROFESOR.—Más que esto. Su-

ponga que lo hago por tercera vez. ¿Qué es esto?

EL DISCÍPULO.—"Hábito".

De *Faun*.—Viena.

EL COMPRADOR.—Ha cometido usted una equivocación fatal. Le he pedido a usted quinina y me ha dado estricnina.

EL BOTICARIO (*con calma*).—Entonces, me debe usted dos pesetas.

De *Monstique*.—Charleroi

MARÍA.—¡Qué maravilla! Dentro de pocos años podremos ir a Londres volando en media hora.

ROBERT.—Pero tú tendrás todavía necesidad de disponer de dos horas para prepararte.

De *Journal Amusant*.—París.

EL CURA (*a Pedro, que va con una botella de coñac*).—¿Vas a beberte todo eso? No te sienta bien la bebida.

PEDRO.—No. La mitad de la botella es para mi amigo.

EL CURA.—Entonces, ten fuerza de voluntad y tira al suelo la mitad que te corresponde.

PEDRO.—Lo siento mucho; pero no es posible, porque la mitad mía es la de la parte de abajo de la botella.

De *Lustige Kolner Zeitung*.—Colonia.

El doctor Lewin ha descubierto que la inteligencia del hombre puede deducirse de la altura del cuello. Cuanto más corto de cuello, más inteligencia.

—¿Quién es el doctor Lewin?

—Aquel hombre de cuello alto.

De *Nebelspalter*.—Zurich.

—¿Me puede usted prestar diez pesetas?

—Joven; el dinero prestado destruye la amistad, y la nuestra no debe ser destruida por diez pesetas.

—Entonces, présteme veinte.

De *Füegen de Blaetter*.—Munich

—Creía que usted pensaba casarse con miss Miller.

—Sí que lo he pensado; pero después de lo que me dijo ayer, ya no tengo interés por ella.

—¿Qué le dijo?

—No.

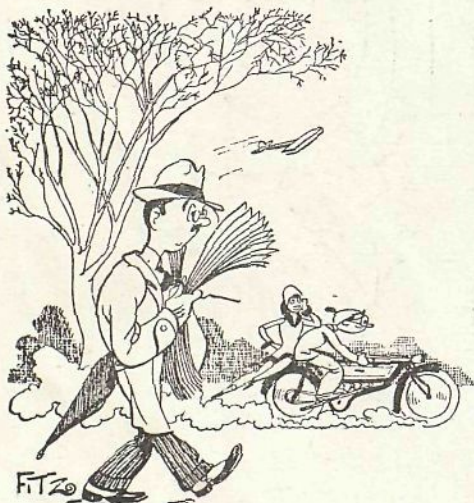
De *Der Brummer*.—Berlín



1728

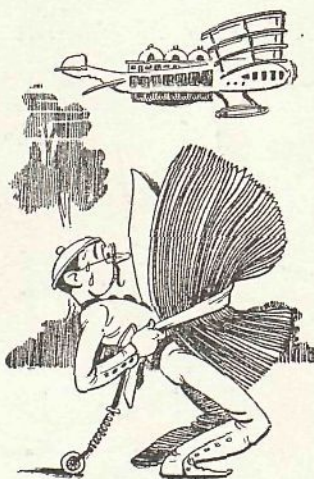


1828



Fitz

1928



2028

(De *The Passing Show*.—Londres).

Lo que crecen los periódicos

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

A. G. M. Albacete.—Queda admitido su *Crochet*.

P. E. T. Madrid.—Sus artículos no son una locura precisamente, pero tienen una gracia científica que no nos hace la gracia suficiente para que nos lancemos a los peligros de su publicación.

P. C. P. Burgos.—Perdone, por Dios, pero es una majadería.

Chófer. Almansa.—Vuelva usted otro día. Y aunque tarde usted en volver no importa.

Fogues. Valencia.—Hemos tenido la escandalosa satisfacción de admitir un prodigioso dibujo de los varios inenarrables monumentos que últimamente nos ha enviado

L. Fury. Escorial.

Su canto primaveral es una cosa *bestial*...

Pero lo malo es que aquí queremos cosas *personales*, y por esta elocuentísima razón repudiamos denodadamente todas las *bestiales* que se nos dirigen, y que, ¡¡ay, mi tío!! son muchísimas más de las que debieran ser...

Quintinito. Madrid.

Esto es muy estúpido, mi querido Quintinito.

Pepe Cembrano.

¡Qué epigrama tan marrano, compadre Pepe Cembrano!

B. B. D. Barcelona.—Ese elogio a la Ciudad Condal, no se lo agradecería a usted ni Puig y Cadafalch.

Juan Lanuza. Cartagena.—

Su último dibujo está a la misma deplorable altura que los anteriores. Modifíquese enérgicamente o acabaremos muy mal.

Elzugaray. San Sebastián.

No sirve nada del horrendo montón con que nos ha abrumado.

G. N. M. Madrid.—¡Debemos de ser muy brutos, porque no hemos entendido la gracia de su cuento por más vueltas que hemos dado a las cuartillas!... ¿Será que se le ha olvidado a usted algún detalle?... ¡Porque es que nada, que no hay manera, que no le vemos la punta!... Lo leeremos otra vez, por si acaso...

O. G. Valladolid.—A sus inspiradísimos versos que comienzan diciendo:

"Al ver de su honor la men-

[gua, se ahorcó con la dura sogá..." se les podían añadir estos otros que hemos pensado aquí:

El que nada, no se ahoga.

Quien se ahorca, saca la lengua...

¿Qué le parece a usted?... En esta casa tenemos solución

para todo, menos para la idio-tez progresiva y ascendente que usted padece.

M. L. C. Jaén.—Nuestro médico de cabecera nos tiene terminantemente, taxativamente y definitivamente prohibido leer ninguna oda.

P. L. E. Madrid.

Sus versos son una lata en sesenta y seis renglones. ¡Tiene usted más mala pata que el conde de Romanones!

P. M. S. Bilbao.—Rechazados sus tres artículos, y perdónese tres veces. ¡Otra vez (u otras tres veces) será otra cosa!...

Pedrosa. Santander.

Lo que nos manda Pedrosa es una cosa asquerosa.

M. A. y su amigo H. U. Madrid.

Juro, ¡voto a Belcebú!, que no se publicará ni el trabajo de M. A. ni el dibujo de H. U.

Matías. Albacete.

En los versos de Matías, por lamentable desgracia, hay muchas majaderías y muy poquísima gracia.

Lorenzo. Burgos.—Si admitiésemos esos *Riñones al jerez*, nos daría un colicazo de cariñoso padre y distinguido señor mío. Y bromas con el estómago, por culpa de un ingenio desbocado, de ninguna manera.

L. R. M. Valencia.—Queda emientemente rechazado.

Nemesio. Madrid.

¡Dispense, amigo Nemesio, pero eso es un adefesio!

Hermano. Madrid.

¡Perdone, por Dios, Hermano, pero eso es asaz marrano!



(De *The Passing Show*.—Londres).

El especialista.—Sus oídos están mejor y puede decirse que está usted curado.

El paciente.—¿Qué dice usted?

El especialista.—Que está usted mejor. Mis honorarios son treinta pesetas.

El paciente.—¿Cuánto? ¿Sesenta pesetas?

El especialista (gritando).—¡Sí!



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

—¿Cuál es el colmo de un aficionado a la Astronomía?

—¿...?

—Querer que le hagan una operación quirúrgica para ver las estrellas.

J. Estévez Carpintero.
Santiago.

En el café.

Entra una reunión de amigos y todos piden de beber, menos uno que permanece callado, y al que el camarero interroga:

—¿Qué le sirvo al señor?

—Un vermú.

—¿Con bitter?

—¿Qué convite, ni qué ocho

—¿Qué milagro, Santo Dios! De un balcón cayó a la calle y no se hizo ni un chichón: ¿quién la sostuvo en el aire?...
—¿Pues quién tenía que ser? —respondió una mujer vieja—, la sostendría el sostén que usaba de

CASA PRESA

Fuencarral, 72.—Teléf. 51.135

cuartos. —Aquí cada uno paga lo suyo!

Félix Avila.—La Línea.

En la mesa de un café se encuentran dos señores: uno gordo y otro delgado. Se acerca el camarero al más grueso y le sirve tija; al otro, café.

—Ahora me explico por qué está usted tan gordo—dice el flaco—; de tomar tanta tija.

—Puede ser—responde el otro—, pero yo creo que mi gordura se debe a que no dis-cuto nunca.

El premio correspondiente al número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

En un colegio.

La madre de la discípula Laura, al director:

—Venía a saber si mi hija sigue siendo estudiosa...

El director:

—Extraordinariamente, señora, está muy adelantada, y me sorprende no lo sepa usted, porque desde hace días todo el mundo habla del adelanto de Laura.—Blas-Madrid

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

LAMINOR

Exijan joyas, relojes LAMINOR, único doble oro 18 quilates.—Garantía: 10 años.—Venta: joyerías y bisuterías finas.

Agencia Laminor: Apartado 355-BARCELONA

—¿Hombre, eso no puede ser! No será de eso.

El gordo (muy cachazudo).—Bueno..., no será de eso.

Pato-Oso.—Madr'd.

En una aldea andaluza, un aldeano envió a la iglesia cuatro arrobas de aceite, con el que debía de alumbrarse a los santos de aquel templo.

Cuando el cura lo recibió, al probarlo notó que tenía un amargo sabor, por lo que lo devolvió, diciéndole al aldeano que le enviase otro mejor.

—Pero, señor cura—dijo el aldeano—, si el aceite era para alumbrar a los santos.

—Sí, hijo—contestó el cura—, pero debe de ser del bueno.

—Perdone, padre; pero yo no sabía que las lámparas tuviesen paladar.

T. K. Lé.—Tetuán.

Discuten dos soldados, y uno de ellos dice:

—En mi pueblo, cavando en la tierra, encontraron un alambre, demostración de que allí hubo telégrafo en los tiempos remotos.

—Más científicos son en mi pueblo, que cavan todos los días y no encuentran nada, porque allí, en otros tiempos, usaban telegrafía sin hilos.

Bernardo Narváez.—Málaga.

Sucedido.

En cierto pueblo de la provincia de Zaragoza, celebrábase a la sazón una función de aficionados, que a juzgar por las muestras y movimientos de descontentos del público, demostraban bien a las claras se trataba de lo peorcito que por allí había pasado; no obstante, el auditorio soportó hasta el final la obra, pero cuando llegó al colmo fué cuando al final del último cuadro (en el que figura un padre que se muere y se despidе de sus hijos) dijo estas palabras:

—¿Hijos míos, esto se acaba! A lo que uno del gallinero respondió:

—¿Mas ¿hubiera valído no haber empezau, so morral!

Vita.—Madrid.

Un soldado de cuera tiene relaciones con la hija de un banquero judío; la novia le dice a su futuro el día que éste cum-

SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

ple el servicio y va a hablar al papá.

—Ten presente que para pedir mi mano debes ir de paisano, y no se te ocurra decir que has sido "gastador".

Carlos Atienza.—Madrid.

Un individuo, extraordinariamente flaco a causa de la solitaria, tenía la costumbre de apretarse excesivamente el cinturón. Un amigo suyo, que se apercebía, como miembro que era de la Sociedad Protectora de Animales, le reprendió:

—No te permito que hagas eso; el día menos pensado vas a estrangular a la solitaria.

Figg.—Madrid.

—¿Qué bien te encuentro, Ra—
[miro: más grueso, mejor color...

—Es que ahora meriendo
[siempre en el Restaurant Rosón.

Avenida Reina Victoria, 6

Una vez, hablando dos gitanos de las cosas que les habían pasado, le dice uno al otro:

—Yo, una vez, me caí en una fangosidad y me llegó el cordero al pecho.

—Po eso no es ná—dijo el otro—. Yo, una vez, me caí en otra y me llegó a los tobillos.

—Mía tú este; po eso es menos.

—¿Cómo que menos? ¡Si es que yo me caí de cabeza!

M. Barranco.

—¿Cuál es la música que más se pega al oído?

—La del piano de cola.

El tío Paco.—Zaragoza.

DANDY

La mejor crema para el calzado

Fué un baturro a Sevilla para ver la Semana Santa y hospedóse en casa de un amigo que conoció en el servicio militar.

Pasó la Semana Santa, y como a los pocos días era la feria se quedó para asistir a las corridas de toros. Pasaron las ferias y el amigo no se iba. Entonces el sevillano, viendo que no valían indirectas, le habló claro:

—Mira, Julián; un hombre casado no debe estar tanto tiempo fuera de su casa. La pobre de tu mujer estará tan aburrida, deseando verte.

—Y que lo digas, chico; ¡la pobre, cuánto había de gozar con ver Sevilla! ¿Sabes lo que se me ha ocurrido? Escribirla que se venga con los chicos a vuelta de correo.

Angeles Cisneros.

OZONOPINO

Ruy-Ram

Entre andaluces.

—Una vez, un individuo, en mi pueblo, estaba muy costipado, y pegó un estornudo que armó un remolino de papeles y polvo que subió al sol.

—Eso no es nada. Yo he visto a un suicida que se subió a lo alto de la Giralda, de Sevilla, y se piró de cabeza, pero se acordó que no había hecho testamento y se gorvió pa tras, pa dejar las cosas en regla.

Manuel Estradas.—Madrid.

—¿Por qué a los astrónomos no les puede gustar la música?

—Porque en la música está el *sol-feo*.

Francisco Bodí.—Játiva

Colmos.

—¿Cuál es el colmo de un pollero?

—Que por estar pelando la "pava" le den un "capón" y le llamen "gallina".

—¿Qué astro es más vanidoso?

—Saturno, que está siempre luciendo un anillo.

—¿Cuál es el colmo de un jardinero místico?

—Tener malos pensamientos.

—¿Cuál es el ave a la que matan sus propios hijos?

—La perdiz, porque la matan los "perdigones".

Trini.—Zaragoza.

Resultan insuficientes ya los guardias de la "porra" para contener la gente que entra en casa de *La Horra*.

La Horra y solo La Horra

SIEMPRE

La Horra Fuencarral, 26 entlos. Montera, 15 y 17 entlos.

Esta chica es feísima y, además, tonta del todo.

—Eso será en este barrio, pero cuando va al de Salamanca, pasa por Lista y Hermosilla.

Lolita Ríos.—Madrid.

Un individuo entra en un establecimiento a comprar un bastón que le ha gustado, y al notar que es muy alto para él, dice:

—¡Qué lástima; no me sirve!

—No se apure usted; yo se le pondré a la medida.

Y al ver que el dependiente se dispone a cortarlo por la parte de la contera, exclama el comprador:

—¡Pero, hombre, ¿qué va usted a hacer?, ¿no se ha fijado que de donde sobra es de la parte de arriba?

Pedro Soria.—Madrid.

—¿Qué fabricante es el más torpe?

—El que construye calendarios; porque se hace un *taco*.

José Jimeno Pacheco.

Madrid.

—¿Quiénes son las personas que más les agradecería tener deudas?

—Los ciegos; porque están diciendo constantemente: "¡Cuánto me alegraría de... ver!"

Enrique Soria.—Madrid.

El baturro, dirigiéndose al jefe de estación.—Cómo he engañado al empleado de la taquilla. ¡He tomado ida y vuelta... y no pienso volver!

M. A. Corrales.

Jerez de la Frontera.

Entre amigos:

—¿Por qué en el Cine del Callao no ha dado efecto el Fono-Filón?

—Claro, ya lo sé; porque si es *Callao*, pues no le hacen las películas habladas.

A Maroto.

Una señora (lamentándose).—¡Cuidado que son embusteras las domésticas!

Otra señora.—Ya lo creo que lo son.

La primera señora.—Figúrese que he tomado una muchacha y me dijo que era una gran cocinera.

La segunda señora.—¿Y qué le ha pasado?

La primera.—Pues que veo que la cocina no le tira.

La segunda.—Pues llame al fumista, señora.

Enrique Soto y Soto.—Madrid.

En un taller.

El encargado.—¿No ha venido Pepito?

Un empleado.—No, señor; pues está en cama con la meningitis.

El encargado.—Mala, mala es esa enfermedad. El que no se muere de ella, queda imbécil. Lo sé por experiencia, pues la he padecido.

El Indiano.—Sevilla.

—Paquito, lleva ese cesto a tu madre al lavadero.

—¿Y cómo lo voy a llevar?

—A la cabeza.

—¿A la cabeza? Conque no puedo con las cuentas y voy a poder con el cesto.

Paco, el bollerero.—Madrid.

—¿Qué te pasa, "Chochi", que estás llorando?

—¡Nada!..., Mary, que estoy leyendo la carta de Pocholo.

—¿Es que has regañado con él?

—¡No, mujer! Es que me escribe las cartas en papel cebolla.

Filete.—Cuatro Vientos.

—¿Qué es lo más parecido al gato, tan fiero como el gato, tan doméstico como el gato y que, sin embargo, no es gato?

—La gata.

Paulino Domínguez.—Madrid.



MARCA REGISTRADA

CANAS BRILLANTINA INDIA

Sin teñir, desaparecen usando

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 6 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

TRICOPILO ESTRAGUES

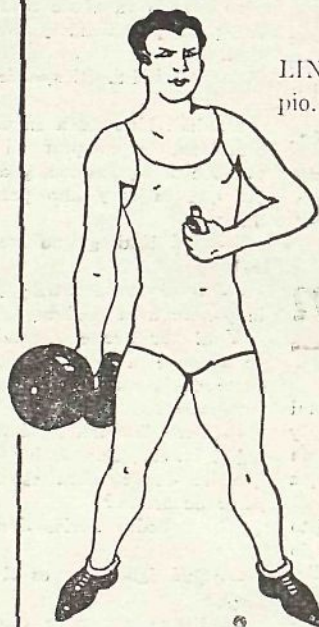
Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad. — B. Estragués. — San Anastasio, 12, BADALONA. — De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.



Dib. FOGUES — Valencia.

—Por Dios, Lili, júrame que no me has engañado nunca, aunque me engañes como la otra vez.

EMBROCACIÓN "HÉRCULES"



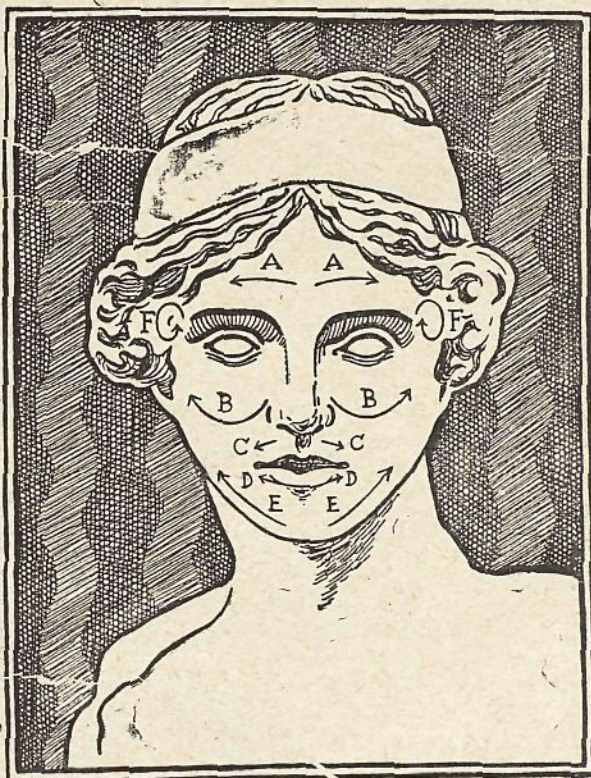
LINIMENTO suave y limpio. Cura REUMA, DOLORS, GOLPES, CONTUSIONES, LUMBAGO, etcétera. Único producto español que es fácil y absorbible por la piel, dejándola blanca y fina.

VENTA: Principales Farmacias y Centros Farmacéuticos. Autor: G. Fernández de Mata La Bañeza (León).

BUEN HUMOR lo vende en la
ISLA DE CUBA
CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE
La Moderna Poesía, Pi y Margall, 135

Librería Cervantes, Avenida de Italia, 62
HABANA



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—¡Caramba, Emilio, qué calvo te estás quedando!
—Te equivocas, Mary; es que ahora me peino con raya en medio.

Dib. CASERO